

PRENSA Y HUMOR EN LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX: WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ Y MARRUECOS^(*)

Hussein BOUZALMATE
École Supérieure Roi Fahd de Traduction
Tanger

«Sólo con el humor se combate el terror»
Francisco Nieva

BIBLID [1133-8571] 3 (1995) 199-214

Resumen: Se analizan, a través de los artículos de prensa de W.F.F. sobre Marruecos, las repercusiones del problema marroquí en España.

Palabras clave: Wenceslao Fernández Flórez. España-Marruecos (siglo XX). Prensa. Humor.

Abstract: Are analyzed the articles of W.F.F. in the press of Spain during the three first decades of this century about Morocco.

Key words: Wenceslao Fernández Flórez. Spain-Morocco (20th century). Press. Humour.

0. Introducción

El presente trabajo se ha estructurado en torno a tres ejes:

(*) A Braulio Justel, *In Memoriam*.

- a) Primeramente voy a hablar del concepto de humor, que a mi juicio no se le ha dado ni se le da la importancia que tiene en el ámbito cultural. Se suele confundir humor y superficialidad, cuando en realidad con el humor se pueden decir las cosas más serias: "En el fondo no hay nada más serio que el humor", decía W.F.F.⁽¹⁾.
- b) En segundo lugar, sacar del olvido al escritor W.F.F. Se trata de una figura original, no sólo en el campo literario, sino también en el periodístico. Resulta embarazoso explicar por qué ha pasado a engrosar la lista de autores que yacen en el olvido. A excepción de algún crítico literario digno de señalar, como J.C. Mainer -quien le dedicó su tesis doctoral⁽²⁾ y algún que otro trabajo; se trata de un escritor injustamente marginado y olvidado. Además de esto, si hacemos un balance de los estudios que se le han dedicado, en su mayoría hacen hincapié en la producción literaria, omitiendo su vena periodística de una gran enjundia y que va a centrar el tema de nuestro trabajo.
- c) Y por último, a partir de una serie de artículos aparecidos en la prensa -especialmente ABC-, haré un breve análisis de aquellos que dedicó al tema de Marruecos. En definitiva de lo que se trata es de abordar la política colonial española en un período bastante convulso y desde una perspectiva poco usual: W.F.F. fue un crítico que aunaba en su quehacer periodístico: seriedad, humor, crítica e independencia. Esta difícil amalgama se logra con esa sublimidad que da el humor. Ya lo advertía S. Freud cuando decía: "L'humour a non seulement quelque chose de libérateur [...] mais encore quelque chose de sublime et d'élevé".

1. El humor

En lo referente al primer punto, es decir a las consideraciones sobre el concepto del humor, no voy a entrar en el tema de las definiciones porque no tiene una sola, sino varias posibles interpretaciones, en la medida en que se trata de una cuestión cultural.

(1) WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ. *Humorismo español*, pág. XII. En las páginas que siguen utilizaré la abreviatura W.F.F. para referirme al autor.

(2) J.C. MAINER. *Análisis de una insatisfacción*. Madrid, 1975.

En el ámbito cultural, el humor no ha gozado, ni goza, del interés que, en mi opinión, debería dársele. No atrae a los estudiosos porque se considera algo superficial y carente de seriedad, o, en el mejor de los casos, se le clasifica como subgénero. Por mi parte, soy de los que opinan que el concepto de cultura no está reñido, en absoluto, con el humor. Sino todo lo contrario. El humor aporta una dimensión humana y distendida, creando espacios de diálogo y comunicación. Sin embargo, hay que evitar la confusión entre humor y chiste, en la medida en que el primero es sinónimo de agudeza y lucidez de juicio (la definición -de las múltiples- que nos da el D.R.A.E. viene a refrendar esta idea cuando habla de "genio y agudeza"). Inteligencia y humor, pues, son sinónimos.

Si una sociedad no tiene cubierto su cupo de humor, difícilmente soportará situaciones tensas y correrá el riesgo de verse abocada a estados de tensión e intolerancia. Tampoco quiero que se piense que el humor es una panacea para erradicar los males de una sociedad. Precisamente una de las características del humor es la sutil capacidad de capear, en tiempos difíciles, la política imperante. Cuando la Censura dictaba su ley, el humor desempeñó un papel muy importante, especialmente durante la dictadura franquista.

Como prueba de ello, en una entrevista⁽³⁾ -la última antes de su muerte- concedida al periodista Miguel Fernández y publicada en el diario *Ya*, a la pregunta de cuál ha sido su mayor alegría en la vida, W.F.F. contesta: "La de saber que la censura ha dejado pasar tal o cual parte de un libro mío"⁽⁴⁾.

Es decir, el humor es una ética ante la vida⁽⁵⁾, y, al mismo tiempo, una crítica implícita a las cosas que le desagradan de la sociedad, movido por un constante afán de cambio.

Al igual que las cosas de la vida, el humor tiene una filosofía que parte de la premisa siguiente: si la vida no es perfecta, hagamos lo posible por hacerla más agradable. Me atrevo a decir que el humor es el baremo (moral) con el que se mide el grado de tolerancia de una sociedad. Si ésta produce humor, es una sociedad sana. Pero sin confundir humor y pícarosca, que es lo que más impera.

(3) W.F.F. era bastante reacio a conceder entrevistas.

(4) M. GÓMEZ-SANTOS. *Wenceslao Fernández Flórez*, pág. 83.

(5) Esta idea ya la expresó con antelación R. Gómez de la Serna.

Mas para que el humor cumpla su verdadera función en el seno de la sociedad tiene que basarse principalmente en la reciprocidad. En otras palabras, para que el humor adquiera su dimensión real tiene que empezar por uno mismo. Ser transitivo y recíproco. Si tomamos como modelo la historia del pensamiento español, podemos destacar, a grandes rasgos, dos modelos. Por una parte, el humor transitivo y recíproco de Cervantes, cuya obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*⁽⁶⁾ le da carta de naturaleza. Y por otra, el humor intransitivo, cuyo ejemplo más destacado es Quevedo. Con Quevedo, nos enfrentamos a un escritor mordaz, sarcástico, que ridiculiza al otro, pero manteniéndose él a la sombra.

Estamos ante dos concepciones diferentes que han marcado la historia de la literatura española. Si el primero empieza por cuestionarse a sí mismo para luego ajustar sus cuentas con el entorno (*El Quijote* es un ejemplo que no necesita comentarios⁽⁷⁾), el segundo se mofa del objeto permaneciendo él al margen. Dirige sus dardos al exterior. Es lo que Quevedo hizo en el famoso poema: "Un hombre a una nariz pegada".

Y por último, para acabar con estas argumentaciones teóricas, diré que el humor encaja dentro de una filosofía de la vida que se podría definir como "optimismo existencial".

Pese a la aparente pomosidad conceptual de esta definición, en realidad es una postura bien sencilla que se puede resumir de la manera siguiente: Si de antemano sabemos que la vida es un breve viaje en el que no sabemos en qué estación nos tocará bajar, entonces cabría preguntarse para qué amargarse el trayecto.

Lamentablemente nuestra conflictiva modernidad viene a confirmar, en parte, la validez de esta filosofía. Nadie ignora los acontecimientos de nuestro tiempo, en especial, las candentes cuestiones político-militares: el genocidio de los bosnios musulmanes, el drama de Ruanda, el problema checheno, el fratricidio argelino, etc., tantos y tantos problemas que nos interpelan constantemente, y ante los cuales no podemos permanecer mudos. Vivimos una época cuyo signo más sobresaliente es la conflictividad. A diferencia de la

(6) No es gratuita la palabra "ingenioso" para el tema que nos ocupa.

(7) Lo paradójico es que el humor de Cervantes no influirá en la literatura española posterior hasta siglos después con Larra. Sin embargo, en la literatura europea tendrá sus continuadores en Sterne, Voltaire, Rabelais, etc.

conflictividad de antaño, la nuestra es globalizante, nos ataña a todos. No se entiendan estas palabras en sentido alarmista. Simplemente quiero subrayar que a finales del siglo XX nadie, o casi nadie, puede vivir aislado. ¡Razón de más para ser optimistas!

2. Vida de Wenceslao Fernández Flórez

Nadie sabe a ciencia cierta la data de su nacimiento⁽⁸⁾. A.Ph. Mature, en su estudio, fija la fecha en el año 1880⁽⁹⁾, y Santiago Vilas, en su libro *El humor y la novela española*, se inclina por el año 1885⁽¹⁰⁾. En torno a este hecho se ha especulado mucho. Hay quienes atribuyen esto al celo de W.F.F. por ser hijo natural⁽¹¹⁾ o/y a su coquetería. En todo caso es un misterio que marca desde el principio su biografía.

En lo que no hay duda es sobre el lugar de su nacimiento. Éste tuvo lugar en La Coruña (Galicia). Desde su más tierna edad quiso estudiar medicina, pero la prematura muerte de su padre, que era profesor⁽¹²⁾, cuando contaba 15 años, alteró sus planes y le obligó a dedicarse a menesteres más urgentes para sufragar las necesidades materiales de una familia compuesta de 6 miembros. El periodismo fue su destino más inmediato.

Fue un autor precoz en el campo de la escritura gracias a la biblioteca de su padre. A la edad de 8 años escribió un soneto, al que le siguió una novela de caballería cuando sólo tenía 10 años, y, a los 13, componía versos y redactaba cuentos⁽¹³⁾. Para subrayar esta precocidad en el arte de las letras, algunos cuentan la anécdota de que, al escribir su primer artículo y enviarlo al periódico de su ciudad natal, tuvo que personarse ante el director porque éste no creía que un chico de su edad tuviese la madurez y el estilo esgrimido por el joven escritor.

Su primera incursión en el mundo del periodismo la hizo en *El Heraldo de Galicia*, en el *Tierra Gallega* y en el *Diario Ferrolano* (conservador). De éste

(8) J.C. MAINER. *Op. cit.*, págs. 11-12.

(9) A.PH. MATURE. *Wenceslao Fernández Flórez y su novela*, pág. 11.

(10) *Ibidem*.

(11) La ironía del caso es que el propio autor tuvo también un hijo natural.

(12) C. FERNÁNDEZ. *Wenceslao Fernández Flórez (Vida y obra)*. Entre algunos críticos literarios se ha extendido la errónea idea de que el padre de W.F.F. era médico. R. M^a Echeverría cae en este error en su estudio sobre W.F.F., pág. 25.

(13) A.PH. MATURE. *Op. cit.* pág. 13.

último, según confiesa el propio autor, llegó a ser director con sólo 18 años. También trabajó en el periódico, de tendencia maurista, *El Noroeste*⁽¹⁴⁾.

Cuando en 1905 se desplaza a Madrid, venía precedido de cierta fama, puesto que ya había colaborado, desde su tierra natal, con la prensa de la capital. Antes de dedicarse de lleno al periodismo, tuvo un efímero empleo en la Dirección General de Aduanas⁽¹⁵⁾, empleo del cual dimitirá al poco tiempo por sus nulas dotes para las matemáticas. Esta disciplina no era su fuerte, según acostumbraba a recordar el propio autor.

Si tuviera que destacar una virtud de las muchas que tenía W.F.F., diría que la de mantenerse siempre al margen de las tertulias y la actividad política inmediata de su entorno. Como sabemos, el Madrid de finales del siglo XIX y principios del XX era un hervidero de tertulias de café y reuniones en el Ateneo. Cada autor de renombre solía tener la suya propia. Los ejemplos son numerosos. Basta con citar las tertulias de Valle-Inclán, R. Gómez de la Serna, M. de Unamuno, R. Cansinos-Asséns, etc. W.F.F. se mostró siempre esquivo a estos encuentros e, incluso, llegó a proferir duras críticas calificándolas de "corros de maledicencia"⁽¹⁶⁾.

El primer periódico en el que trabajó en Madrid, como redactor de plantilla, fue *El Parlamentario* (conservador), creado en abril de 1914, y, al poco, pasó a desempeñar la tarea de director literario de uno de los magazines españoles más veteranos, *La Ilustración Americana*, que dirigía Rafael Picavea. Luego pasó a formar parte del personal de plantilla del periódico liberal *El Imparcial*. Pero su estancia en este último será breve, puesto que una circunstancia ajena a su voluntad hizo que recalase en el *ABC*, continuando la sección de "Impresiones parlamentarias" que había dejado Azorín en 1915, no sin antes aconsejar a la dirección del periódico para que se hiciera con los servicios del escritor coruñés. Éste aceptó la oferta con un sueldo de 250 pesetas mensuales, desdeñando las 1000 pesetas que le ofrecía *El Liberal*.

Su entrada en el grupo *Prensa Española*⁽¹⁷⁾ marcará todo un hito en la historia del periodismo español, permaneciendo en sus filas desde el día de su

(14) J.C. MAINER. *Op. cit.*, pág. 20.

(15) J.C. MAINER. *Op. cit.*, pág. 22.

(16) M. GÓMEZ-SANTOS. *Op. cit.*, pág. 12.

(17) El grupo editorial contaba con *ABC* (1903), que en su inicio era bisemanal; *Blanco y Negro* (1891), en donde publicó W.F.F. su primer cuento *Grano y sal*, y las revistas *El Teatro*, *Gente Menuda*, *Actualidades* y *Gedeón*. El otro grupo editorial rival era el formado por los periódicos liberales *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid* y *El Liberal*.

incorporación hasta su muerte, es decir 48 años. Se trata de una fidelidad insólita, como bien señala J.C. Mainer, en la nómina de un periódico. Esta colaboración, junto a su gran popularidad, tuvo como precio su alejamiento de las filas de los intelectuales de la época⁽¹⁸⁾.

Por los años 20 es el comentarista político más leído⁽¹⁹⁾. El crítico Rafael Conte, en su artículo "El humor que no pudo hacerse perdonar", cuenta que a W.F.F. "le pagaban mejores anticipos que al propio Pío Baroja"⁽²⁰⁾.

Cuando estalla la Guerra Civil huye a Portugal y no regresa hasta ya finalizada la contienda. En el año 1934 fue propuesto para ingresar en la Academia, pero, a causa de la Guerra, no ocupará su sillón hasta el año 1945. Su discurso de ingreso versaba sobre "El humor en la literatura española" y fue contestado por el académico Julio Casares, entonces secretario de la institución.

Además de su actividad literaria y periodística, también tuvo una interesante labor dentro de la cinematografía española, especialmente durante los años cuarenta. Varias de sus obras fueron llevadas a la pantalla grande, pues demostró ser un excelente guionista y un buen adaptador de sus obras. En el año 1942 se lleva al cine su obra *Unos pasos de mujer*; en 1942, *Un hombre que se quiso matar*; en 1943, *Huella de luz*, que gana el Premio Nacional de Cinematografía; en 1944, *El destino se disculpa*.

En la década del 50 al 60 su figura cae en el olvido, y los últimos años del autor fueron tristes a causa de la desaparición de su madre y compañera durante toda su vida. W.F.F. no tardará en seguirla, debido a una afección renal que acabó con su vida el 29 de abril de 1964 (¿84 años?).

En 1985, a iniciativa de la Excmo. Diputación Provincial de la Coruña, se publicaron algunos libros sobre el autor para conmemorar el centenario de su nacimiento, e incluso llegó a crear un premio que lleva su nombre.

3. El tema de Marruecos

En el presente estudio voy a hacer un breve análisis de algunas colaboraciones suyas aparecidas en el periódico *ABC* entre el 22 de febrero de 1922 y noviembre de 1923, relativas a Marruecos y reunidas en el libro *Impresiones de un hombre de buena fe (1920-36)*⁽²¹⁾, además de una serie de artículos de

(18) J.C. MAINER. *Op. cit.*, pág. 32.

(19) *Ibidem*.

(20) AA.VV. *Wenceslao Fernández Flórez (1885-1985)*. La Coruña: Excmo. Ayto., pág. 65.

(21) W.F.F. *Impresiones de un hombre de buena fe (1920-1936)*. Madrid, 1964.

viajes recogidos en el libro *La conquista del horizonte*⁽²²⁾. En este último recoge sus periplos por tierras españolas y Europa: Galicia, Alicante, Andorra, Biarritz, Alemania, Bélgica, Holanda, Suecia y Dinamarca, y además, en el año 1935, viaja a Marruecos invitado por el general Sanjurjo. Como luego veremos, a pesar de ser un libro de viajes, llaman la atención sus opiniones políticas vertidas a propósito de la presencia española en Marruecos.

Las razones que me impulsan a la elección de este tema radican en que este viaje a Marruecos coincide con la etapa de mayor actividad periodística de W.F.F. En el período que va de 1914 a 1936 se consolida como uno de los publicistas más leídos de la época. Únese a esto el hecho de que por estas fechas el tema de Marruecos es ampliamente abordado por la prensa española, debido a los sangrientos sucesos de la guerra. La batalla de Annual y las repercusiones que tuvo en la sociedad y prensa españolas son buena muestra de ello. W.F.F. no fue ajeno a esta brusca irrupción de la guerra de Marruecos en la prensa, dedicándole varios artículos, algunos de los cuales, en mi opinión son de una lucidez rara vez alcanzada por sus coetáneos.

Dejo de lado el trasfondo histórico de la cuestión que no hace al caso, y además, en el análisis de los artículos, aflorará a retazos.

A la hora de analizar la política española en Marruecos, en el artículo "Los tributos y la nobleza", W.F.F. hace una dura crítica a la política llevada a cabo en el Rif. Esta crítica se hace más ácida cuando compara el territorio que le ha tocado a España con el que Francia tiene bajo su dominio:

«Aun en el supuesto -dice W.F.F.- de que nosotros consiguiéramos adueñarnos de todo el Rif, haríamos mal negocio. Los terrenos más ricos fueron para Francia, gracias a la generosa debilidad de nuestra diplomacia. Mucho tiempo tardaríamos en recuperar el dinero invertido, acaso nunca consiguésemos reembolsarlo...»⁽²³⁾.

En otro artículo será mucho más mordaz con la clase política, llegando a calificarla de cobarde, a tenor del triste papel desempeñado en el reparto de Marruecos entre las potencias europeas. Pero bien es verdad que estas declaraciones fueron hechas en una época de mayor libertad política. En el artículo "Los hombres de la cabeza frenética", en el que habla de las cofradías

(22) Zaragoza: Librería General, 1942.

(23) W.F.F. *Impresiones...*, pág. 58.

religiosas marroquíes *hmachas* y *aisauas*, que tanto le impresionaron durante su viaje, llega a decir lo siguiente:

«Ya es sabido que el resto de estas llanuras fértils [oeste de Marruecos], donde el indígena, por vivir bien, no tenía el menor deseo de convertirse en héroe, se lo han regalado a los franceses la ignorancia, la ineptitud y la cobardía de nuestros políticos»⁽²⁴⁾.

El reparto de Marruecos llevado a cabo por las potencias europeas y el territorio que se adjudicó a España será un motivo recurrente de los escritores a la hora de criticar la diplomacia española.

La originalidad y profundidad de las opiniones de W.F.F. contradicen un tanto la idea que se tiene de la superficialidad de los artículos periodísticos por ser de consumo inmediato. W.F.F. va más allá, y su crítica no sólo abarca a los diplomáticos, sino también a los beneficiados de la guerra que son los grupos industriales y comerciales, únicos interesados en perpetuar el conflicto para así poder explotar las riquezas, minera, comercial y agrícola, del país colonizado. Un buen ejemplo lo encontramos en el artículo "La invasión de los árabes y la de los mosquitos", en el que razona:

«Hay un dato muy significativo. ¿Saben ustedes cuál es la industria nacional especialmente beneficiada por la lucha en Marruecos? La industria textil»⁽²⁵⁾.

Pero ninguna guerra se reduce a los aspectos meramente materiales y económicos. De ello es consciente W.F.F., y en este sentido extiende su campo de acción al ámbito histórico-cultural. Esto le lleva a decir, en el ya citado artículo "Los tributos de la nobleza", que la guerra de Marruecos:

«No es, ciertamente, una guerra de negociantes. Es algo más, muchísimo más: es una guerra contra el infiel»⁽²⁶⁾.

Y en sintonía con esta idea, en otro pasaje nos dirá con marcado tinte humorístico:

(24) W.F.F. *La conquista del horizonte. Viajes*, pág. 134.

(25) W.F.F. *Impresiones...*, pág. 50.

(26) *Ibidem*, pág. 58.

«No hay dragones que matar en luchas fabulosas. Por fortuna, aún quedan algunos infieles, unos cuantos puñados de infieles belicosos, desparramados aquí y allá, por el orbe, como manchas negras en la albura de la cristiandad»⁽²⁷⁾.

W.F.F. se muestra bastante crítico con la política seguida por España en tierras marroquíes, y considera que la guerra es uno de los peores males que arrastra al Estado español hacia una situación caótica tanto a nivel social como político. La siguiente cita es un claro ejemplo del rechazo a ese colonialismo ramplón y mezquino que se llevaba a cabo en el Norte de África:

«La guerra. La guerra. La guerra... En la zona española casi no hay nada más que ver sino los lugares de la guerra. Un monte: cien batallas. Una loma: una acción. Una llanura: una marcha. Y, mezclado con cada río de agua, otro río de sangre.

»No hay granjas: hay recuerdos heroicos. El recuerdo heroico es la principal producción de todo este suelo conquistado a fuerza de oro y de dolor [...]»

»La guerra y nada más que la guerra. Esa guerra desorientada y extraña que hemos sostenido durante tanto tiempo [...]»

»Los altos comisarios se sucedían, sin normas, sin orientaciones, sin continuidad de labor. Hemos enviado más de una docena, mientras sólo pasaban tres por la zona de Francia. Y el espíritu civil, ausente. Nuestros políticos desconocían Marruecos y no pensaban en él para organizarlo, sino para estremecerse ante sus largas y periódicas erupciones de calamidades. Cruzábamos estos lugares preguntando si había minas, como los conquistadores de América indagaban los yacimientos de oro. Nadie se decidió a crear y sostener una colonización razonable. Hemos abandonado a Francia la parte más rica y más fácilmente dominable de la zona que nos atribuían los Tratados, y nos reservamos la áspera montaña con sus poblados guerreadores. Ahora, todo pacificado ya, no sabemos qué hacer con ello»⁽²⁸⁾.

Uno de los indicadores de la grave situación económica de España es el que hace referencia al gran déficit que se iba acumulando por aquellas fechas, debido, principalmente, a la guerra de Marruecos y a los gastos que ésta ocasionaba al erario público. El mantenimiento del aparato militar en suelo marroquí era bastante costoso al pueblo español, sobre quien recaía el mayor peso de esa nefasta política que no cesará de criticar W.F.F. Su espíritu antibelicista queda bastante bien reflejado cuando dice:

«España atraviesa una situación económica difícil; su déficit es grande. Pero este déficit no ha sido ocasionado por necesidades plebeyas, de las que un espíritu elevado debe desentenderse, tales como la mejora de la instrucción pública, la multiplicidad de las carreteras, la

(27) *Ibidem*, pág. 59.

(28) W.F.F. *La conquista...*, págs. 128-129.

intensificación de la agricultura [...] No. Este déficit es provocado por la guerra. La guerra es un monstruo voraz que nos arruina»⁽²⁹⁾.

Tal como se desprende de la cita queda reflejado el espíritu inconformista que le anima. Esta corriente antibelicista bebe de las fuentes del pensamiento de Joaquín Costa (finales del siglo XIX y principios del XX), cuya filosofía se basaba en la colonización interior. Es decir, se tenía la idea de que España era la realmente necesitada del capital que se dilapidaba fuera de las fronteras. El lema "Escuela y despensa", forjado por el pensador aragonés, es un claro ejemplo.

Otro capítulo ligado al anterior es el de las consecuencias que tuvo la guerra en la escena política española, sobre todo a raíz de los sucesos de Annual. Me refiero al capítulo de las responsabilidades. A este tema, y debido a su trascendencia, le dedicaré W.F.F. más de un artículo.

Las secuelas de la derrota desataron en España una gran ola de indignación popular, cuyo objetivo principal consistía en exigir responsabilidades sobre lo acaecido en tierras marroquíes. En el artículo "Trucos y sofismas de la política" es donde queda bien reflejado este ambiente. En dicho artículo presenta un diálogo imaginario entre gobernantes y pueblo, que refleja las ansias de este último por depurar las oportunas responsabilidades:

«Pues deseo..., deseo... [habla el pueblo]. Verdaderamente, me agradaría que fueran castigados los políticos responsables de la catástrofe de Annual»⁽³⁰⁾.

Pero no son sólo los políticos los que deben ser juzgados, en opinión del pueblo, sino también los militares responsables directos de la catástrofe:

«La responsabilidad de tales faltas corresponde a los coroneles, a los jefes de cuerpo...»⁽³¹⁾.

Dentro de la misma línea, en un artículo bastante explícito titulado "De la nada a la nada", volverá a insistir en el tema. Pero a diferencia de los anteriores, esta vez reducirá el cupo de responsables:

(29) W.F.F. *Impresiones...*, pág. 57.

(30) *Ibidem*, pág. 90.

(31) *Ibidem*, pág. 92.

«Son muchos los culpables; pero con singularidad, aquellos que regían la nación en julio del año pasado»⁽³²⁾.

Pero W.F.F., conocedor del clima político español, no pensaba que se fueran a depurar realmente las responsabilidades por las que tanto clamaban políticos, obreros, madres, etc. Nuestro autor se mostraba bastante escéptico en este sentido y era consciente de que no se llegaría al fondo de la cuestión porque era algo así como obligar a que el propio sistema se autojuzgara. Las siguientes palabras son una buena muestra de ello:

«Queremos recordar que se acerca la fecha en que el Congreso va a debatir el expediente Picasso, nuestro fácil augurio de que no se llegará a exigir responsabilidad alguna a los políticos»⁽³³⁾.

Es más, este escepticismo y la ausencia de una responsabilidad efectiva le llevará a comentar el hecho con una originalidad y capacidad crítica no exenta de humor:

«Luego, en rigor, -dice W.F.F.- ellos [los ministros conservadores] son responsables sólo por casualidad: la casualidad de ser ministros en tal fecha»⁽³⁴⁾.

En otro artículo que lleva el llamativo título de "Los culpables", del 26 de noviembre de 1922, volverá a cargar la pluma contra esa clase política, ajena a la realidad social del país. En el fondo su crítica va dirigida a la esencia misma del sistema implantado por Cánovas del Castillo. Para denunciar la farsa del desprestigiado sistema que venía agonizando durante las primeras décadas del siglo XX, W.F.F., por boca del pueblo, dirá:

«Pero ¡qué son 'conservadores' y 'liberales' sino simples denominaciones con que se distingue un turno de codicias y de ambición en las que no cuentan jamás mis intereses [pueblo]? Tanto se me da de los unos como de los otros. Lo que quiero es que alguna vez exista realmente en España la responsabilidad ministerial; que la culpa no sea, como hasta hoy, incoercible. Los únicos culpables del desastre, en verdad, Allendesalazar y Lema y Eza. Sois todos. Pero bien sé que a todos no os puedo encartar en el proceso. Para estos casos hay soluciones en la justicia humana [...] Conozco bien ese procedimiento de atomizar la culpa y esparcirla y buscar relaciones remotas de los hechos para evitar que la sanción alguna vez pueda ser

(32) *Ibidem*, pág. 105.

(33) *Ibidem*, pág. 99.

(34) *Ibidem*, pág. 100.

aplicada. Pero estoy harto de farsas de tan infantil habilidad. Pocos son tres culpables; no obstante..., si no entregáis más..., vengan éhos enhorabuena»⁽³⁵⁾.

Al tema de la farsa política le da mucha importancia nuestro autor, en la medida en que reflejaba el ambiente político del momento. En otro artículo no menos interesante, "Tres ministros desventurados", en alusión a los ministros liberales y conservadores que desempeñaron los altos cargos cuando la catástrofe: Allendesalazar, jefe del gobierno, Lema y el Vizconde de Eza, ministro de Guerra, dirá en un tono de comedia teatral que son "gentes que están en el secreto de la inutilidad de la comedia"⁽³⁶⁾.

En ese clima de alarmismo reinante por el eco y las repercusiones que tuvieron en la sociedad los sucesos de Marruecos, la pluma de W.F.F. les da otra dimensión que nada tenía que ver con la crónica al uso. El sensacionalismo de la prensa era contrarrestado con el humor y la ironía, pero sin que por ello tenga que capitular de sus ideas y sentido crítico.

Una de las muchas ideas que subyace en estos artículos es el profundo abismo que separaba a la clase política del pueblo. A nivel de estructura social, España vivía lo que calificó de "disfunción social"⁽³⁷⁾. Es decir, no había consenso entre las fuerzas sociales debido a la disparidad entre clases dirigentes y populares. Quizá esto se deba a que España, a diferencia del resto de los países europeos, no tuvo nunca una verdadera clase media que jugara el papel de pivote.

A la luz de todo esto se puede argumentar que el juicio vertido sobre la persona de W.F.F. calificandolo de maurista y conservador no nos parece acertado. Si bien es verdad que llevó una vida en consonancia con su estatuto social de burgués, al que no quiso renunciar, también es justo reconocer que su visión de la sociedad trasciende el ámbito político en el que se le ha querido enmarcar. La siguiente cita revela esa integridad en el aspecto artístico, que es el baremo principal por el que se debe juzgar a los intelectuales, independientemente de su adscripción política:

«Que todo lo que yo poseía -dice W.F.F.- era una pluma, que mi pluma no había tenido nunca ningún rótulo y que quizá a eso se debiese principalmente el que el público leyese mis comentarios. Sabría que yo podía equivocarme, como todo el mundo, pero que mis opiniones

(35) *Ibidem*, pág. 97.

(36) *Ibidem*, pág. 99.

(37) Para ahondar más en el tema, vid. nuestro artículo "Marruecos en el pensamiento de Marcelino Domingo". *Aldaba*, XXI (junio 1993) 145-160.

estaban libres de todo prejuicio partidista y de todo egoísmo. Mientras que a esta pluma se le ponía un rótulo, ya no podía suceder lo mismo»⁽³⁸⁾.

Creo que estas declaraciones no necesitan mayor comentario y reflejan su independencia y honestidad intelectual ante cualquier poder o grupo político.

Quisiera, para finalizar este apartado, referirme a un artículo de W.F.F. de los que hacen Historia. En mi opinión es un artículo que se adelanta a su época, pero por esos azares que a veces tiene la vida pasó por la puerta chica y ésta es una buena ocasión para darlo a conocer. Su título es "No voy a la cruzada" y fue publicado el 29 de noviembre de 1923. Reza así:

«Se ha dicho recientemente, en un comentadísimo discurso pronunciado en la Ciudad Eterna, que todos los españoles formaríamos, si se nos requiriese para ello, en una nueva cruzada contra el infiel.

»Tengo que hacer una pequeña aclaración al margen de la rotunda frase.

»Yo, no. Yo no me alistaré a esa cruzada. Que se me censure, si se quiere; pero, por lo menos, que se reconozca mi franqueza. Yo no voy. Conmigo que no se cuente. Queda dicho. Después, cuando llegue el momento, no se me vaya a echar en cara que descompongo el grupo. ¡Yo no voy!

»Lamento muchísimo que por mi culpa sea preciso modificar la frase: ya no se puede decir 'todos los españoles', hay que intercalar un 'casi', cuya inconveniencia siento en el alma; pero no me molestará que se diga: 'todos menos uno', o 'no hay más que una excepción confirmadora de la regla'. En fin, que lo arreglen como quieran. Pero no voy.

»Lo he pensado mucho, caballeros, y mi decisión es firmísima. Primeramente me he preguntado: ¿Por qué he de cerrar airadamente contra el infiel? Y no acerté a darme una respuesta que tuviese sentido común. ¿Qué es el infiel? Para nosotros, el que no comulga en nuestra fe, el no cristiano. Dejando aparte que en España existen muchos compatriotas no cristianos, a los que tendríamos asimismo que reducir, yo digo: ¿Qué eficacia dogmática puede contener una ametralladora? [...]

»Pero, por si estas altísimas razones no bastasen, aún podemos añadir alguna más. Al decir 'el infiel', los españoles entendemos tradicionalmente 'el árabe'. Todavía no se ha hecho una cruzada contra los salvajes de la Polinesia, tan perfectamente infieles como el árabe y mucho más crueles y atrasados y distantes de nuestra moral. Entre el fetichismo y el mahometismo hay una inmensa distancia. No pretendemos estimular a las potencias europeas a un exterminio de polinesianos; nos referimos a este ejemplo para deducir que, según parece, las grandes potencias no se preocupan de la fe de los hombres cuando estos hombres no han podido acumular tesoros. Pero queremos decir preferentemente que las razones históricas -no ya religiosas- que se alegan para convencernos de que debemos odiar al árabe no nos convueven. Admiramos profundamente la civilización árabe, el sentido que de la vida tenían los árabes y su capacidad para la realización de la belleza. Creemos que España perdió mucho con

(38) M. GÓMEZ-SANTOS. *Op. cit.*, pág. 30.

expulsarlos, y opinamos [...] que los reyes moros expulsados de Andalucía eran más españoles y tenían más derecho a permanecer en la Península que los monarcas castellanos que los vencieron.

»Desde luego, no hace falta apoyar con muchas explicaciones la negativa de ir a la cruzada. Ya no se emprenden luchas por motivos religiosos. Los hombres se matan cuando los industriales y los comerciantes lo exigen. En las guerras de hoy no se defienden ideales, sino intereses»⁽³⁹⁾.

4. Conclusiones

Son varias las enseñanzas que se pueden extraer. Destaquemos algunas:

- W.F.F., por su sentido y filosofía del humor, es un coetáneo nuestro.
- La frescura y espontaneidad humorística confiere a su creación una dimensión que resiste el paso del tiempo.
- El humor es un compromiso con la sociedad y al mismo tiempo una búsqueda de la verdad. "La verdad es democrática", llega a decir en uno de sus artículos.
- Es un autor que no tuvo la atención ni el eco que su obra merecía por razones extraculturales, y, en consecuencia, necesita una profunda y crítica revisión.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ FLÓREZ, W. *Acotaciones de un oyente (1916-1921)*. Madrid: Prensa Española, 1962.
- *La conquista del horizonte. Viajes*. Zaragoza: Librería General, 1942.
 - *Humorismo español*. Barcelona: Labor, 1965.
 - *Impresiones de un hombre de buena fe (1920-1936)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1964.
 - *Las terceras de ABC Wenceslao Fernández Flórez*. Selec. y pról. Joaquín Amado. Madrid: Prensa Española, 1976.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, W. & R. GÓMEZ DE LA SERNA. *Antología*. Madrid: Coclusa, 1970.
- BRINES LORENTE, Rafael. "Labor de prensa de W. Fernández Flórez". *Gaceta de la Prensa Española*, n.º 112, 1957, págs. 25-39.

(39) W.F.F. *Impresiones...*, pags. 165-167.

- DE ENTRAMBASAGUAS, Joaquín. "Fernández Flórez en «El bosque animado» de su humor. *Publicaciones de Cuadernos de Literatura*, Fasc. 7, Enero-Febrero de 1948.
- ECHEVERRÍA PAZOS, Rosa M.ª. *Wenceslao Fernández Flórez: Su vida y su obra (creación, humor y comunicación)*. La Coruña: Publicaciones de la Excma. Dip. Prov., 1987.
- FERNÁNDEZ, CARLOS. *Wenceslao Fernández Flórez (Vida y obra)*. La Coruña: Publicaciones de la Excma. Dip. Prov., 1987.
- GÓMEZ-SANTOS, Mariano. *Wenceslao Fernández Flórez*. Barcelona: Ediciones Cliper, Barcelona, 1958.
- MAINER, J.C. *Análisis de una insatisfacción: las novelas de W. Fernández Flórez*. Madrid: Castalia, 1975.
- MATURE, Albert Philip. *Wenceslao Fernández Flórez y su novela*. México: Ediciones de Andrea, 1968.
- VILA, Santiago. *El humor y la novela española*. Madrid, 1968.